

“¿Estamos cambiando el Clima?”. José Miguel Viñas, 180 páginas, Ed. Equipo Sirius, S.A. en colección Milenium. Primera edición, abril 2005.

El Equipo Sirius lleva ya varios años dedicando un importante esfuerzo editorial a publicaciones sobre astronomía y ciencias de la tierra y en esta ocasión ha tenido el acierto de sacar a la luz este libro de José Miguel Viñas sobre uno de los temas de máxima actualidad, tanto para los científicos como para toda la sociedad: el cambio climático y su posible influencia antropogénica.

Precisamente una de las grandes dificultades para profundizar en un asunto de atención científica, pero que es al mismo tiempo de rabiosa actualidad y fuente de preocupación social, es la dicotomía entre los estudios científicos y la información que llega al público a través de los medios y otras fuentes. El cambio climático, y su relación con las actividades humanas desde el comienzo de la era industrial, es uno de esos temas donde se entremezclan la información que nos llega de las investigaciones más solventes con las referencias y opiniones de los medios de difusión, enormemente abundantes aprovechando su actualidad e impacto social. Por otra parte el tema no es fácilmente abordable; su estudio abarca numerosas fuentes y disciplinas aparte de los estudios puramente climatológicos.

El gran mérito del libro de José Miguel Viñas (Madrid, 1969) es precisamente guiar al lector a través de ese intrincado panorama donde se entremezclan los datos objetivos y los estudios científicos con conclusiones más o menos elaboradas y numerosa información a menudo sesgada o incompleta. Viñas tiene probablemente el “background” más adecuado para esa tarea, porque a su formación científica en física del aire y climatología, une su experiencia de informador y divulgador científico en diversos medios de difusión. Quizá por ello su libro rellena perfectamente esa trinchera entre lo altamente técnico y lo divulgativo o simplemente periodístico.

El libro empieza precisamente con esa distinción, haciéndonos ver que la propia actualidad del cambio climático, el aumento de la temperatura y la preocupación por sus consecuencias han provocado un incesante flujo de información impactante con cierta tendencia al catastrofismo. La tentación a atribuir todos los desastres de origen atmosférico, inundaciones, avalanchas, sequías, etc. al cambio en el clima se ha hecho irresistible. Es necesario examinarlo con una óptica más aséptica y detenida y sobre todo, distinguir que factores pueden influir en el clima además de la intervención del hombre, quien para la literatura periodística ha sido ya condenado como único causante de los desajustes del clima terrestre. En ese sentido, el autor, tanto en este capítulo como en los siguientes, hace una llamada constante a la “sensatez científica”.

El segundo capítulo recoge numerosos datos y referencias sobre la observación y la investigación del cambio climático valorando aspectos como la imperfecta referencia que proporcionan los datos instrumentales por su cortísima existencia en relación a la historia de nuestro clima, la difícil apreciación de la “temperatura media”, la aportación de la observación por satélites, la influencia de las erupciones volcánicas, el retroceso de los glaciares, el hielo polar, la dilatación térmica del océano y muchos otros datos y aspectos que es imprescindible considerar. Para todos ellos el autor insiste en deslindar

lo que se sabe de lo que todavía no es conocido y en particular en distinguir la posible influencia “antrópica” de la que probablemente no depende de la actividad humana.

El tercer capítulo ofrece una versión pormenorizada sobre el sistema climático de la tierra, sus componentes y su intrincado acoplamiento, en el que es evidente que la especie humana tiene su lugar. Finalmente en el capítulo cuarto, el autor aborda la posible respuesta a la “pregunta del millón” ¿cómo será el clima futuro? Para ello además de recoger los aspectos que ha ido desarrollando antes, nos ofrece los resultados más recientes de la intensa investigación que el IPCC y otros organismos especializados vienen realizando para poder responder.

La lectura del libro es muy amena y aunque se precisan algunos conocimientos básicos para asimilarlo, especialmente en el tercer capítulo, es suficientemente asequible para una gran mayoría de interesados en el tema. Al final se incluye una larga referencia bibliográfica que se suma a las continuas referencias a pie de página que se encuentran en todo el texto. Sin duda a muchos les servirá para continuar profundizando en el tema, pero el libro de José Miguel Viñas es ya un compendio completo, documentado y riguroso para responder a la pregunta del título.

Finalmente no puedo dejar de mencionar la satisfacción de estar comentando el libro de un socio de la AME, y actualmente miembro de la directiva, sobre todo porque cumple perfectamente uno de los principales objetivos de la Asociación: elevar y difundir los conocimientos en meteorología y climatología.

Manuel Palomares Calderón
Instituto Nacional de Meteorología